

## ESCENA XIII.

CROMWELL y RICARDO WILLIS.

CROM. Ya se han marchado, salid.

RICARDO WILLIS aparece envuelto en una capa y cubierto con un sombrero que le tapa la cara; no conserva el aspecto de sufrimiento, anda con ligereza y tiene la voz clara.

CROM. Ya no lo puedo dudar! Mi hijo Ricardo...

WILL. Ha brindado por la salud de Carlos II, y este brindis les ha parecido temerario á los demás sublevados.

CROM. Es un ingrato! Cuando pudiera sucederme en el trono... Repetidme los nombres de los puritanos.

WILL. El primero de todos es Lambert.

CROM. La conspiracion, pues, tiene por jefe á un cobarde; el imperio lo conquistan menos los génios que la casualidad. Han reinado muchos Vitelios por cada César. Seguid.

WILL. Ludlow.

CROM. Buen hombre, que no hará carrera.

WILL. Syndercomb, Barebone.

A medida que WILLIS los nombra, CROMWELL los lee en una lista que tiene desplegada.

CROM. Ese es mi tapicero, si la memoria no me es infiel. Un necio.

WILL. Joyce.

CROM. Un adulator.

WILL. Overton.

CROM. Vaya un talento!

WILL. Harrison.

CROM. Un ladron.

WILL. Wildman.

CROM. Un loco.

WILL. Un individuo llamado Carr.

CROM. Ya le conozco.

WILL. Garland, Plinlimmon y Barkshead, uno de los verdugos del rey.

CROM. (Como despertando sobresaltado.) ¿Sabeis con quién estais hablando?

WILL. Perdonadme, milord, esta antigua costumbre, que adquirí sirviendo á la otra raza. Esto no debe ofender á vuestra majestad.

CROM. Basta. ¿Están en esta lista los nombres de todos los jefes puritanos?

WILL. Sí, milord.

CROM. Y los jefes de los caballeros?

WILL. Vuestra alteza me permitió que me callara sus nombres. Son antiguos amigos á los que sentiria mucho perder; además, yo los vigilo, y en caso de necesidad no se escaparían.

CROM. Bien. (Todos los cobardes tienen escrúpulos.) Os permito que respe-

teis el secreto acerca de vuestros compañeros. (Porque sé quiénes son.)

WILL. Espero, milord, que no recibían la muerte por castigo, porque esto seria un remordimiento para mí. Les presto inmenso servicio excitando sobre ellos vuestra clemencia.

CROM. Vuestros gajes ascienden á doscientas libras. (Este es el precio de la sangre de los tuyos que me entregas.) Tomad, esto es lo estipulado.

Abriendo un portamonedas y entregándole un papel.

WILL. Pagadero en la caja secreta?

CROM. Sí. ¿Habeis visto á Davenant despues que vino del continente?

WILL. No, alteza.

CROM. Trae una letra misteriosa para Ormond.

WILL. No ví que nadie entregara ninguna carta al marqués, y yo estaba cerca de él. No creo que Davenant estuviese entre los conjurados.

CROM. (Ya le veré yo mismo.)

ROCHESTER, en traje de sacerdote puritano, aparece en el fondo.

## ESCENA XIV.

Dichos y ROCHESTER.

ROCH. (Ya estoy aquí. Veremos si represento bien mi papel. Voy á volver á ver á Francisca.)

Vé á CROMWELL y á WILLIS, que están absorbidos en su secreta conversacion.

(Cromwell y Willis hablando en secreto.)

CROM. (A WILLIS.) Volved á encerraros en la Torre de Lóndres para evitar sospechas.

ROCH. (Qué oigo!)

WILL. Vuestra majestad ya sabe que puede contar conmigo para todo.

ROCH. (Sin haber sido visto.) ¡Que puede contar con él para todo! ¡Estoy asombrado!

CROM. (A WILLIS.) Cuidemos de que no os vean los centinelas, porque si nos vieran nos descubrirían.

Se van por la puerta secreta.

ROCH. (Solo.) ¡Buenos amigos tiene el rey Carlos! Vienen aquí á delatarnos y á conspirar contra nosotros en el palacio de Cromwell; su audacia es increíble. Vuelve uno de los dos; sea el que sea voy á ocultarme.

Se oculta detrás de uno de los pilares de la sala. Entra CROMWELL.

## ESCENA XV.

CROMWELL y ROCHESTER.

CROM. El hombre propone y Dios dispone: creí haber llegado tranquilamente al puerto y estar al abrigo de las olas, y de repente me veo envuelto en el mar alborotado de las sublevaciones. Afrontemos, pues, la última tempestad, dándonos el último golpe que los aterre. Rompamos todo lo que se me resista. El pueblo necesita rey.

ROCH. (Detrás del pilar.) (No encontraré otro realista tan ardiente como él.)

CROM. Que mueran todos!

ROCH. (Todos! ¡Al menos perdona á tu hija Francisca!)

CROM. (Se acerca á la ventana de Carlos I.) El aire libre y la luz del sol quizás me tranquilicen.

ROCH. (Parece que esté en su casa.)

CROMWELL trata de abrir la ventana, que se resiste.

CROM. No quiere abrirse; la cerradura está oxidada; quizá por la sangre de Stuardo!... Desde aquí voló al cielo! Quizás si fuera rey la abriría más fácilmente. Si deben expiarse todos los crímenes, debo temblar. Fué un atentado impío; jamás frente tan noble se apoyó en el dosel real; Carlos I fué justo y bueno... ¿pero podia yo impedir el furor del pueblo? Mortificaciones, vigiliyas y rezos, todo lo empleé para salvar á la víctima; todo en vano... el cielo habia decretado su muerte... Siento remordimientos. ¿Qué pensarán de nosotros los que han muerto ya?

ROCH. (El remordimiento le perturba la razon.)

CROM. ¡Desconocidos males nos revela el crimen! ¡Por volverte á la vida, Carlos, verteria cien veces mi sangre.

ROCH. (Voy á salir de mi escondite y asustarlo.)

Avanzando bruscamente hácia CROMWELL.

Qué haceis aquí?

CROM. (Asombrado.) A quién hablais?

ROCH. A vos. (Representemos el papel.) Sabeis, buen hombre, dónde estais?

CROM. Tú sabes á quién hablas?

ROCH. Yo sé á quién hablo.

CROM. (¿Será algun asesino pagado por el rey Carlos?)

Saca del pecho una pistola y apunta á ROCHESTER.

No te acerques.

ROCH. (Diablo! Seamos prudentes, que vive muy prevenido.) No vengo á perderos, al contrario, vengo á daros un

buen consejo. Estais diciendo palabras muy sediciosas.

CROM. Yo?

ROCH. Vos. Salid, señor, ó pido socorro.

CROM. (Debe ser un loco.) ¿Quién eres tú para hablarme de esa manera?

ROCH. Pensad que estais en casa de milord Protector.

CROM. Quién eres tú?

ROCH. Soy el último servidor de su alteza; soy su capellan.

CROM. Mientes! ¡Tú no eres mi capellan! ¡Debia arrastrarte á mis piés de rodillas, miserable impostor!

ROCH. Milord, alteza... perdonadme. Mi equivocacion nace de tener gran ódio á vuestros enemigos, de palabras mal entendidas.

CROM. Mas por qué mentir?

ROCH. Sacrificarme por vos era mi sueño de oro, y por eso me atreví á solicitar en vuestra casa el empleo de capellan.

CROM. Cómo te llamas?

ROCH. (Maldita memoria! ¡No me acuerdo ya cuál es mi nombre de santo!) Es un nombre desconocido...

CROM. No importa: el manantial puede saltar del fondo de un pozo.

ROCHESTER mete la mano en el bolsillo, saca una carta y se la presenta á CROMWELL, haciendo una profunda reverencia.

ROCH. Esta carta, milord, os enterará de quién soy.

CROM. De quién es la carta?

ROCH. Del señor Juan Milton.

CROM. Hombre ilustre y digno, que es lástima que esté ciego.

Lee algunas líneas.

Te llamas Obededom.

ROCH. Eso es. (¡Vive Dios, qué nombre! Davenant me ha bautizado de tal modo que no se puede pronunciar mi nombre sin hacer muecas.)

CROM. Un santo de gran importancia, como es Milton, os recomienda. (Aunque parece que tenga por mí gran adhesion, es prudente desconfiar.) Debo, sin embargo, someteros á una prueba y haceros sufrir un exámen sobre la fé, antes de nombraros mi capellan.

ROCH. (Inclinándose.) Amén. (Llegó el momento crítico.)

CROM. Contestadme á estas preguntas. ¿En qué mes empezó Salomon la construccion del templo?

ROCH. En el mes de Zio, segundo del año sagrado.

CROM. Cuándo lo acabó?

ROCH. En el mes de Bul,

CROM. ¿Dónde tuvo Tharé los tres hijos?

ROCH. En Ur, en Caldea.

CROM. ¿Quién vendrá á reformar el mundo degradado?

ROCH. Los santos, que reinarán mil años completos.

CROM. ¿Quién cumple mejor con los santos deberes?

ROCH. Todo creyente nace con la gracia suficiente, y puede predicar presentándose en el púlpito, con tal que sepa, en lugar de decir A, B, C, decir: *Aleph, Beth y Ghimel.*

CROM. Muy bien. Continúad.

ROCH. (Con entusiasmo.) El Señor se aparece á todos en espíritu, y cada uno puede, sin ser sacerdote, ministro ni doctor, haber recibido de las alturas un rayo creador. Sin la fé el hombre se arrastra, pero con su lámpara se alumbra el alma. El alma es un santuario y todo hombre es un sacerdote. Al hogar comun aportad vuestros rayos; los profetas predicaban en las plazas públicas y el templo santo tenía las ventanas oblicuas. (Consiento que me ahorquen si entiendo una palabra de lo que acabo de decir.)

CROM. (Es un anabaptista.) Basta. Fundais en base falsa vuestro edificio; pero de esto ya volveremos á hablar. Ahora contestadme á la última pregunta. Según los santos discursos, ¿debe llevarse el cabello largo ó corto?

ROCH. Corto, muy corto.

CROM. De dónde deducís eso?

ROCH. De que llevar cabellera es una vanidad, y Absalón fué ahorcado por llevar el cabello largo.

CROM. Sí, pero mataron á Sansón en cuanto le cortaron el pelo.

ROCH. (Mordiéndose los labios.) ¡Diablo!

CROM. Para aclarar todo lo que sea posible este punto grave, voy á buscar la Biblia. (Váse.)

### ESCENA XVI.

ROCHESTER solo.

ROCH. No he sostenido mal el asalto; aunque es puritano no es tonto, y temo... Ese predicador soldado, ese bandolero patriarca, para que no le sorprendan, vá siempre armado hasta los dientes, dentro de su propio palacio; vá armado siempre con buenas pistolas y con dilemas religiosos para hacerlos frente de dos maneras.

### ESCENA XVII.

LORD ROCHESTER Y RICARDO CROMWELL.

ROCH. (Viendo entrar á RICARDO.) ¡Ricardo Cromwell! Si me reconoce soy perdido!

RIC. (Examinándole.) (Me parece que he visto esa cara en alguna parte... Estoy seguro.)

ROCH. (Mal presagio!)

RIC. (Este hombre no es un doctor puritano; entre los caballeros estaba con nosotros bebiendo esta mañana; ya advino quién es.)

ROCH. (Cómo me mira!)

RIC. (Indudablemente es algun espía de mi padre que viene á palacio á darle cuenta de mis actos. Procuraré atraérmelo para evitar que estalle la tempestad. Llevo algunas monedas de oro en la bolsa...)

Metiéndose la mano en la bolsa.

ROCH. (Se prepara para atacarme. Me sacará también alguna pistola?)

RICARDO se aproxima á ROCHESTER, risueño.

RIC. Buenos días, caballero.

ROCH. Milord, que el cielo os guarde. Soy un miembro desconocido del clero militante, que rezaré á Dios por vos.

RIC. Sin embargo, yo os he visto en otra parte no rezar, sino jurar como un carretero.

ROCH. Os engañais, milord! ¡Jurar yo!...

RIC. Sí, por San Jorge y por San Pablo.

ROCH. No, no.

RIC. Juradme que no habeis jurado.

ROCH. Yo!...

RIC. No sois lo que aparentais ser; tras la mascarilla del santo se ven los ojos del traidor.

ROCH. (Soy perdido.) Milord...

RIC. Lo sé todo... Pero tomad y no me denunciéis.

Presentándole unas monedas.

ROCH. (Qué es lo que dice? ¿Qué es lo que hace?)

RIC. A mí me complace la vida aventurera, tengo amigos en todas partes, y esta mañana he estado bebiendo con los caballeros, lo mismo que vos, señor puritano; ¿qué sacareis de ir á relatar á mi padre que su hijo estuvo bebiendo en una taberna y que por un trago de mal vino me haga una mala chanza?

ROCH. (Me he salvado.)

RIC. En seguida he conocido que érais uno de sus espías.

ROCH. (Debo representar muy mal mi papel de santo, porque éste me toma por espía y el otro me tomó por ladrón.) Milord, me haceis demasiado honor.

RIC. Prometedme no decirle al Protector dónde me habeis visto esta mañana.

ROCH. Os lo prometo.

RIC. (Presentándole una gran bolsa bordada con sus armas.) Tomad, pues, esta bolsa, que soy rico y no soy ingrato.

ROCH. (La toma después de vacilar un momento y dice aparte.) (Bah! Este siempre es un recurso! Cuando se conspira es menester dinero; además la avaricia sienta bien á mi disfraz.) Milord es muy generoso...

RIC. Bébetela á mi salud.

ROCH. (Esto termina mejor de lo que yo creía.)

RIC. ¿Cuánto vienes á ganar en tu oficio, sin contar con la horca?...

ROCH. Un pobre doctor puritano...

RIC. No como sacerdote, sino como espía.

ROCH. No merezco esa calificación...

RIC. La filosofía adopta todos los estados y no debe haber ninguno que la ruborice.

ROCH. Milord...

### ESCENA XVIII.

Los mismos y CROMWELL.

CROM. (Con una Biblia abierta en la mano.) Escuchad, doctor Obededom, este versículo de la Biblia sobre Dabir, rey de Edom... (Interrumpiéndose al ver á su hijo.) Ah! (A ROCHESTER.) Salid.

ROCH. (Ya se incomodó. El pedagogo se ha convertido en tirano.) (Váse.)

### ESCENA XIX.

RICARDO Y OLIVERIO CROMWELL.

OLIVERIO se aproxima á su hijo, se cruza de brazos y le mira fijamente.

RIC. Padre mio... qué teneis? ¿Qué os han hecho? Qué temeis? ¿Que puede entristeceros cuando todos son felices? Mañana, regocijando los espectros de los antiguos reyes, muere la República, legándose tres reinos; mañana vuestra grandeza se aumentará en el trono, y las salvas de los cañones y el volteo de las campanas dirán al mundo que Oliverio es rey. Qué os falta? Secundan

vuestros deseos Lóndres, Inglaterra, la Europa, vuestra familia entera, y si oso yo nombrarme, padre y señor mio, debo deciros que me inspira menos cuidado vuestra felicidad que vuestra salud y...

CROM. (Que no ha dejado de mirar fijamente á su hijo.) Cómo está el rey Carlos Stuardo?

RIC. (Aterrado.) Milord!

CROM. Procurad otra vez elegir mejor vuestros emisarios.

RIC. Quiero morir antes mil veces y ser el hombre más vil si...

CROM. (Interrumpiéndole.) ¿Sirven buen vino en la taberna de las Tres Grullas?

RIC. (¡Todo se lo ha referido el condenado espía!) Yo os juro, milord...

CROM. Os habeis turbado, y no creo que sea ningun delito juntarse con algunos amigos para beber cerveza. Sin duda brindaríais á mi salud...

RIC. Milord, creedme, hemos tenido una inocente reunion...

CROM. (Con voz de trueno.) Sois un infame! Con otros caballeros, mi hijo esta mañana bebió parte de mi sangre en un vergonzoso festin.

RIC. Padre mio!

CROM. ¡Beber con los paganos que yo aborrezco á la salud de Carlos, y en un día de ayuno!

RIC. Os juro que yo no lo sabia.

CROM. Guarda tus juramentos para tu rey futuro, y no vengas, traidor, á presentar ante mis ojos tu parricidio, agravado con blasfemias. El vino fatal turbó tu cerebro y bebiste veneno á la salud de Carlos; pero mi venganza muda vigilaba tu crimen, y aunque eres mi hijo, serás mi víctima. Abrasaré el árbol para quemar su fruto. (Váse.)

### ESCENA XX.

RICARDO solo.

RIC. ¡Por beber un vaso de vino tanto ruido! Ah! Pero beberlo en un día de ayuno es ser sacrilego, traidor, blasfemo y parricida. Vale mucho más, aunque el banquete sea excelente, ayunar con los santos que beber con los locos. Esta verdad no la he comprendido yo hasta ahora. Mi padre no tiene el juicio completo.

### ESCENA XXI.

RICARDO Y ROCHESTER.

ROCH. (Ricardo parece que esté trastornado.)

RIC. (Ah! es el espía! Voy á atra-  
parle.)

Avanza amenazando á ROCHESTER.

¡Gracias á Dios que te encuentro, traí-  
dor!

ROCH. ¿Por qué lo decís, milord?

RIC. ¿Aun tratas de ocultarme tu  
perfidia? He visto á mi padre y lo sabe  
todo. Qué me contestas á eso?

ROCH. (Diablo! Entonces es verdad  
que hay entre los nuestros un espía que  
sirve á Cromwell.)

RIC. (Parece que se burle de mí.)  
Esta vez no te escaparás, porque ya he  
descubierto tu traicion. Mi padre está  
furioso.

ROCH. (Dejemos el fingimiento y se-  
pamos qué es esto.) Ya que sabéis quién  
soy, podemos batirnos; los dos tenemos  
razones para ello. Fijad hora, sitio y  
arma: á vuestra eleccion lo dejo. Soy un  
campeon digno de vos.

RIC. ¡Ricardo Cromwell batirse con  
un espía! ¡Con traje eclesiástico me ha-  
blas de batirme! ¡Después de pagarte me  
vendes traidoramente!

ROCH. (Qué está diciendo?)

RIC. Pues bien, antes vuélveme el di-  
nero.

ROCH. (Diablo! Ya envié la bolsa á  
lord Ormond.)

RIC. Vuélveme el dinero, miserable!

ROCH. (Y cómo?) La suma no vale la  
pena...

RIC. No? Pues tus huesos y tu carne  
me la van á pagar cara.

Tira mano de la espada.

Venga la bolsa!

Se arroja sobre ROCHESTER con la espada desenvainada.

ROCH. (Diablo! Me vá á matar.) (Retro-  
cediendo.)

## ESCENA XXII.

Los mismos y el CONDE DE CARLISLE, con cuatro alabarde-  
ros. RICARDO se pára. El CONDE le hace una profunda reve-  
rencia.

CARLISLE. Milord Ricardo Cromwell,  
en nombre del Protector entregadme la  
espada.

RIC. (Entregándola.) Se ocupaba en casti-  
gar á un traidor; habeis venido un instan-  
te demasiado pronto.

ROCH. (Dichosa casualidad! ¡Dios ha  
salvado á Antíoco de las manos de Elea-  
zar!)

CARL. Dignaos entrar en vuestro  
apuesto, en cuya puerta tengo la ór-  
den de colocar dos arqueros de centi-  
nela.

RIC. (A ROCHESTER.) Me sucede esto por-  
que me hicisteis traicion.

ROCH. (Pues no lo entiendo; no sé  
qué culpa puedo tener en la prision de  
Ricardo.)

RIC. (Al conde.) Desconfiad de este  
hombre, que tiene dos caras; no me que-  
jaria de él si le hubiera podido pagar  
como yo deseaba.

ROCH. (Estas son las consecuencias  
de haberse disfrazado de puritano.)

RICARDO váse rodeado de los alabarderos.

## ESCENA XXIII.

El conde de Carlisle, lord Rochester y Thurloe.

THUR. (A lord Rochester.) Su alteza,  
apreciando vuestra docta facundia, os  
 nombra capellan de su casa. Le direis  
la oracion de la mañana y la de la tar-  
de, predicareis sobre cualquier texto á  
los centinelas de su habitacion, bende-  
cireis los platos que se saquen á su mesa  
y el hipocrás que bebe su alteza por la  
noche.

ROCHESTER se inclina y dice aparte:

ROCH. (Muy bien; á eso vengo aquí.)

THUR. Estos son los deberes de vues-  
tro cargo.

ROCH. Los cumpliré fielmente.

THUR. (Entregándole un pergamino al conde Car-  
lisle.) Conde, mañana estallará una su-  
blevacion en Westminster.

ROCH. (No lo saben todo.)

THUR. Arrestad á lord Rochester.

ROCH. (Cuando le encontréis.)

THUR. Y á lord Ormond.

ROCH. (Acabo de avisarle, y ya ha-  
brá cambiado de nombre y de escon-  
drijo.)

THUR. A los demás les vigilaremos  
de cerca, y ellos mismos vendrán á caer  
en nuestras redes.

## ESCENA XXIV.

ROCHESTER solo.

Nuestra estratagema descompondrá  
ese plan, y esta misma noche sorprende-  
remos á Cromwell. Todo vá bien. Aun-  
que nos han hecho traicion á medias,  
conduzcamos la accion á su desenlace.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

## ACTO TERCERO

### Los bufones.

#### LA CÁMARA PINTADA DE WHITE-HALL

A la derecha un gran sillón dorado, que se eleva sobre escalones  
cubiertos con tapices de los Gobelinos. Un semicírculo de ta-  
buretes frente al sillón; cerca de él una gran mesa con tapete  
de terciopelo y una silla de tijera.

#### ESCENA PRIMERA.

Los cuatro bufones de CROMWELL: TRICK, primer bufon, vá  
vestido de amarillo y de negro, con gorra del mismo color, con  
sonajas de oro, y lleva las armas del Protector bordadas en oro  
en el pecho; GIRAFF, segundo bufon, vá de amarillo y rojo, con  
cascabeles de plata y con las armas del Protector bordadas en  
plata en el pecho; GRAMADOCH, tercer bufon y porta-cola de su  
alteza, vá de rojo y negro y con cascabeles de oro, con las ar-  
mas del Protector en el pecho bordadas en oro; ELESURU,  
cuarto bufon, traje completamente negro, sombrero tambien ne-  
gro con tres cuernos, llevando una campanilla de plata en cada  
uno y con las armas del Protector, en plata. Los cuatro ciñen  
una espada pequeña, con gran puño y con lámina de madera.  
TRICK lleva además una muñeca en un palo.

ELESURU. (Cantando.)

"Oid, oid, buenas almas,  
por qué en el mundo me encuentro:  
en otros dias estuve  
viajando por el infierno;  
Lucifer y Satanás,  
diablos de grandes cuernos,  
á morir me condenaron  
asado como un carnero  
y á arrojarme entre las llamas  
con sus tridentes de hierro.  
Ya se quemaba mi ropa,  
ya estaba caliente el cuerpo,  
cuando Satanás, mirándome,  
entre enfadado y risueño,  
por un mono me tomó  
y me libró del infierno;  
por eso ahora en la tierra  
entre vosotros me encuentro."

GIRAFF. ¿Crees tú que Satanás te ha  
dejado? ¿No estás en poder de Crom-  
well?

GRAMADOCH. Para ser diablo no se  
necesita tener cuernos. Si todos los dia-  
blos los tuvieran, el infierno seria tan  
grande que no tendria límites.

ELES. Haciendo diablo á Cromwell  
sospechas de su esposa Elisabeth.

GRA. Pues oid; los franceses han in-  
ventado esta cancion:

"Dícese que en Paris entran los sueños  
por dos puertas distintas; por la puerta  
que es de marfil se van á los amantes,  
por la de cuerno á los maridos llegan."

Cromwell me hace llevar su cola, pero  
su mujer le hace llevar los cuernos.

TRICK. Por tus habladurias infames  
merecias ser racimo de horca. Me decla-  
ro campeon de la Protectora y defiendo  
su honor y el de Cromwell. Garantizo  
la buena conducta de ella... porque es  
muy fea.

GRA. Es verdad, y confieso que lo  
que dije solo fué una broma; cuando no  
tenemos nada que decir, decimos cual-  
quier cosa.

TRICK. ¿Sabéis que aquí pasan lan-  
ces muy chocantes?

GIR. Vaya! Cromwell se quiere pro-  
clamar rey; Satán quiere hacerse Dios.

GRA. Sí, pero se dice que hay dos su-  
blevaciones que quieren impedirlo.

ELES. El ejército está descontento y  
el pueblo murmura.

TRICK. Si cambia su armadura por el  
traje real, los puñales de sus enemi-  
gos llegarán con más facilidad á su co-  
razon.

GIR. A mí me gusta que haya jaleo  
y desórden; yo seria capaz de excitar á  
los perros y á los lobos á que se mordie-  
sen, y quisiera ver á los caballeros ju-  
gando á la pelota con las cabezas de los  
puritanos.

TRICK. ¿Y qué me decís del nuevo ca-  
pellan que nos acaba de bendecir mirán-  
donos malignamente?

ELES. Qué sé yo!

GRA. Me parece el diablo predi-  
cador.

TRICK. A mí tambien.

GRA. Oid por qué lo digo. He visto  
al capellan dar vueltas por el parque  
y hablar con los soldados de la guardia,  
bajo el pretexto de predicarles sobre al-  
gun texto de la Biblia. Luego les ha  
hecho beber, les ha dado dinero, y ro-  
deándole todos, les dijo: "Hasta la noche.  
Será la consigna para entrar: COLONIA Y  
WHITE-HALL."

GIR. Será algun agente de Cárlos.

ELES. Más creo que sea agente de  
Cromwell, si he de juzgar por las inju-  
rias que vomitó contra él el hijo de nues-  
tro señor; Ricardo está encarcelado por  
delaciones de ese traidor.

GIR. (Riendo.) Ya lo sé; van á condenar  
á Ricardo porque queria matar á su pa-  
dre. Esto es muy divertido!

TRICK. Pues yo sé aun algo más risi-  
ble que eso.

GRA. De veras?

GIR. No es posible.

TRICK. (Sacando un rollo de pergamino atado con una cinta de color de rosa.) Pues vais á verlo.

ELES. Eso qué es?

TRICK. Un pergamino que desde el bolsillo del capellan ha saltado á mi mano.

GRA. Será algun sermon. Se conoce que ese capellan es tan loco como nosotros, cuando ata un sermon con una cinta de color de rosa.

Lee rápidamente el pergamino desplegado y se echa á reir; GIRAFF y ELESURU lo leen tambien y se rien aun más fuerte; TRICK se rie más que todos.

ELES. Hermoso sermon! "A la bella Egeria."

GIR. (Leyendo.)

"Enciéndese mi alma en vuestros ojos, en los que el dios Cupido llamea con su fuego abrasador..."

GRA. "Son como dos espejos que concentran."

TRICK. "La llama que ha encendido y que quema mi ardiente corazon."

Los cuatro se rien á carcajadas.

ELES. ¿Esos versos han caido del bolsillo del puritano?

TRICK. Sí.

GRA. Pues ya sé á quién van dirigidos: ¿conocéis á la señora Guggligoy, la dueña de lady Francisca?

TRICK. Sí... y qué?

GRA. Yo ví que el capellan le hablaba al oido y que le entregaba una bolsa.

TRICK. Y qué le contestó la vieja?

GRA. La vieja le dijo:—Hermoso joven, esta noche estareis solo con ella.

ELES. Qué significa todo esto?

GIR. No lo sé, pero es muy gracioso.

GRA. Cromwell, que cree someterlo todo á su registro, haria muy bien algunas veces de enterarse de nosotros. Si le avisásemos de lo que hace el capellan...

GIR. Avisarle? Eso no nos corresponde á nosotros; él nos toma y nos paga para divertirle y para nada más; nosotros nada tenemos que ver con que fueren sus puertas ó con que roben á sus hijas.

GRA. Es verdad.

ELES. Dices bien.

TRICK. Cada cual á su negocio; él reina y nosotros hacemos reir. Aunque le descuarten, aunque le quemen ó le desuellen, solo puede exigir de nosotros que le divirtamos.

GRA. Además, ese falso capellan es

de nuestra familia; los locos y los enamorados tienen gran parentesco.

TRICK. Pero conspira, y esto sí que debemos impedirlo, porque si reinase Carlos II, nos ahorcaría á los cuatro.

ELES. ¿Por qué habia de ahorcar á unos pobres bufones?

TRICK. Aunque no fuera más que por vernos hacer gestos en la horca.

GIR. Sois muy inocentes si creéis eso.

Estad tranquilos, que si Carlos llega á reinar necesitará bufones, y aquí estamos nosotros ya. No encontrará en el mundo otros que posean nuestro arte tan profundamente, porque los demás son bufones por instinto, pero nosotros lo somos por principios. Los bufones se han salvado siempre de todos los desastres, y para envejecer en el mundo es preciso ser bufon; ser locos es ser sábios.

TRICK. Despues de todo Cromwell me fastidia, y se dice que Carlos tiene el genio más alegre.

ELES. Es porque está fatigado el ojo de águila del tirano, y nosotros sabemos lo que él ignora, y tenemos ante la vista el hilo que él no vé aun.

GRA. Mejor dirias que somos sus bufones, pero que él es nuestro loco. Nos cree sus juguetes y nuestro juguete es él. ¿Nos asusta alguna vez cuando lanza su voz de trueno ó sus miradas terribles, que hacen temblar á los reyes? Cuando acaba de rezar, de predicar ó de proscribir, ¿el hipócrita puede mirarnos sin que excitemos su risa? Su política sorda y sus designios profundos engañan al mundo entero, exceptuando á sus cuatro bufones. Su reinado, tan funesto para los pueblos que sacude, es, mirado desde nuestro punto de vista, un necio drama que representa. Miramos y vemos pasar ante nuestros ojos veinte actores, por turno, serenos, tristes ó alegres, y nosotros, escondidos en la oscuridad, filósofos espectadores y mudos, aplaudimos las peripecias ó nos reimos de las catástrofes. Dejemos que Carlos y Cromwell luchen ciegame y se destrocen para divertirnos, ya que solo nosotros poseemos la clave del extraño enigma. No digamos nada á nuestro señor.

ELES. Es verdad; que se las componga como pueda.

GIR. Callemos y riamos.

TRICK. Satanás crea á los tiranos para que diviertan á los bufones; y mientras el déspota hace temblar al universo, para nosotros el cetro de Cromwell es una muñeca de palo.

## ESCENA II.

Dichos y CROMWELL, JUAN MILTON, con traje negro, cabello blanco y largo, con solideo; lleva colgada al cuello la cadena de secretario del Consejo, y sale apoyándose en un paje que lleva la librea del Protector; WHITELOCKE, PIERPOINT, THURLOB, LORD ROCHESTER y HANNIBAL SESTHEAD.

CROM. Me alegro que estén aquí los cuatro bufones, porque ya es hora de que nos distraigamos un rato.

Entra THURLOB.

THUR. Milord, en la sala del Trono el Parlamento espera...

CROM. Que espere!

THUR. (Bajo al Protector.) Vá á presentarnos la humilde exposicion del pueblo, que pide que el Protector se digne ser rey.

CROM. (Con alegría.) ¡Entonces ya es cosa segura! Le recibiré luego, despues que celebre Consejo; antes quiero ver los caballos grises que el Holstein me envia. Entretenles tú entretanto. (Vase THURLOB.) Ya que estamos solos, deseo reirme unos instantes, doctor; os presento á mis cuatro bufones. Cuando estamos contentos tienen delicioso humor y todos escribimos versos. Todos, menos mi viejo amigo Milton.

MILTON. (Con despecho.) ¿Viejo me llamas, milord? Si me lo permitís, os diré que tengo nueve años menos que vos.

CROM. Os lo permito.

MIL. Vos habeis nacido en el año noventa y nueve y yo en el seiscientos ocho.

CROM. Teneis buena memoria.

MIL. Soy hijo de un notario, que era *alderman* en su ciudad natal.

CROM. Lo sé, y sé tambien, Milton, que sois gran teólogo y buen poeta, aunque inferior á Vithers y á Doune.

MIL. (Inferior! Es dura la calificación... pero el porvenir me juzgará de otro modo.)

CROM. Es una obra buena vuestra *Iconoclasta*, pero es malo vuestro diablo *Leviathan*.

MIL. (Indignado.) (Cromwell se rie de él por celos.)

ROCH. Señor Milton, no comprendéis bien lo que es poesía; teneis talento, pero os falta gusto. Los franceses son nuestros maestros en todo. Estudiad á Racan, leed sus poesías pastoriles.

MIL. ¿Qué significa esa jerga en los labios de un santo?

ROCH. Fué una broma mia, Milton.

MIL. Broma necia.

CROM. Vamos, señores, es preciso divertirnos un poco. Bufones, decidnos alguna gracia; y sino vos, sir Hannibal de Sesthead.

SESTHEAD. Señor, escusadme; yo no soy bufon, soy primo de un rey, y de un rey de la antigua raza, que gobierna la Dinamarca por derecho secular.

CROM. (Mordiéndose los labios.) (¡Trata de ultrajarme!) Vamos! Reíos! Reíos! (A los bufones.)

LOS BUFONES. Ja! Ja! Ja! Ja! (Riendo.)

CROM. (Me parece sardónica su risa!) Callaos. Para disipar mi fastidio, Trick, haz que nos traigan cerveza y una pipa.

TRICK. Ah! Milord quiere fumar.

Sale y vuelve un momento despues, seguido por dos criados que traen una mesa cargada de pipas y de brocs.

CROM. Esto disipará mi mal humor y quizás me alegre.—(¡Engañado por mi hijo!)

Una pausa. CROMWELL parece entregado á pensamientos dolorosos. Los asistentes guardan silencio. Solo ROCHESTER y los bufones observan la fisonomía siniestra del Protector. De repente CROMWELL, apercibiéndose de la actitud embarazosa de sus familiares, sale de su abstraccion y se dirige á los bufones.

¿Habeis escrito algunos versos despues de los que yo escribí respondiendo al soneto del coronel Liburne?

TRICK. Nuestra musa es esquiva; sin embargo, algo ha parido.

Presenta al Protector el pergamino rollado.

CROM. Lee.

TRICK. (Leyendo.) Madrigal.

"A la bella Egeria..."

ROCH. (Diablo! Mi madrigal.)

Se precipita sobre TRICK y le arranca el pergamino.

Milord, no puedo dejar que se desborde ese torrente de impudicia. Huye de aquí, edomita, impuro madianita. (No me acuerdo de la otra clasificación que termina en *ita*... Esos demonios me los han sacado de la faltriguera.)

CROM. (A ROCHESTER.) Comprendo que os indignen esos versos; pero aquí no estamos en la iglesia, y deseo leer lo que os escandaliza. Dadme ese madrigal.

ROCH. Es un canto perverso.

CROM. ¡Te repito que me lo entregues!

ROCH. Pero milord...

CROM. (Con imperio.) Obedece.

LORD ROCHESTER se inclina; entrega el pergamino á CROMWELL, que lo lee en voz baja y se lo vuelve, diciéndole:

Esos versos son muy malos.

ROCH. (Mientes, regicida! ¡Qué entiendes él de juzgar versos!...)

CROM. Ese madrigal es estúpido.

ROCH. Milord, están condenados los que escriben tales cosas, pero esos versos están bien escritos.